

# frente libertario

Madrid,  
11 de febrero  
de 1938

Número 395

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## NOSOTROS Y EL ORO

### La lucha española, el fascismo y los imperialismos económicos

Somos rabiosamente enemigos del fascismo; pero, el afán de defender a los imperialismos económicos de las grandes Potencias mundiales que, desde hace un tiempo a esta parte, se ha despertado en la casi totalidad de nuestros periódicos, nos hace muchísima gracia. Aunque, desde luego, sea una gracia nacida de la amargura que produce el ver cómo es preciso mentir, incluso para pedir que se atienda a las más pequeñas exigencias de la Humanidad y de la Justicia.

En la contienda española están en entredicho una serie de valores espirituales y morales por los que dicen luchar todos los sectores avanzados de la política mundial. Pero están también en entredicho una serie de valores materiales de una enorme importancia. Y entre el pueblo español y los militares y fascistas rebeldes, existe una pugna honda y decisiva de la que, inexorablemente, ha de salir la victoria de los principios de humanidad y de justicia, y el beneficio inmediato de ciertos y determinados intereses materiales, cotizables en bolsa, que dirían los capitalistas.

Pues bien: el fascismo, al llevar la guerra hasta sus últimas consecuencias, al hacer la guerra "totalitaria", desconoce en absoluto esos valores morales y daña también en determinada medida los intereses egoístas y materiales a que acabamos de aludir. Y la Prensa española, unánimemente, protesta de tanta barbarie y de tanto atropello; en nombre de la moral, de la justicia y de la humanidad cuando habla de los sacrificios y de los dolores que sufre nuestro pueblo; en nombre de "los intereses" franceses, ingleses, americanos o de cualquier otra nacionalidad, cuando habla dirigiéndose más allá de nuestras fronteras. Y esto no puede por menos de producirnos dolor, hondo dolor. Porque nuestra Prensa, indudablemente, quiere crear un estado de opinión adverso a esa guerra totalitaria; pero, para conseguir crearlo, no tiene más remedio que acudir a la sensibilidad "de bolsillo" que existe en los países en cuestión.

Las reflexiones que esto nos sugiere, no pueden ser más tristes; como triste es también su significado.

Los valores morales no cuentan; la espiritualidad del Mundo entero

está en crisis, y nada puede esperarse de ella. La Humanidad es, hoy por hoy, una "cursilería" que en nada afecta a las grandes Potencias, por muy democráticas que éstas sean, y la justicia y la razón son ingenuos rubores de novicias. Aquí sólo tiene valor decisivo el egoísmo materialista, sólo tiene peso el oro, sólo decide el dinero y sólo interesan las pérdidas y las ganancias.

Cuando una bomba destroza a unos cuantos niños o ancianos, apenas decimos nada, porque sabemos que, todo lo más, conseguiremos conmover o indignar a unas cuantas personas sin influencia decisiva en la balanza internacional. Pero si una bomba destruye un buque inglés, entonces, sí; entonces quizás resulte interesado algún magnate de la City, y de su indignación por el perjuicio que los rebeldes le hayan causado, quizás pueda deducirse algún cambio de orientación de la política inglesa. Y conste que hablamos de los ingleses y de la política inglesa como podríamos hacerlo de cualquier otra.

¿No es esto triste? ¿No es triste que sólo pueda hablarse en nombre del oro? ¿No es doloroso que la justicia se haya convertido en el ayuda de cámara de las grandes Empresas? ¿No es desconsolador que la Humanidad no sea más que un triste lacayo vestido con frases pomposas al servicio de los ricos—lo que equivale a dominadores—del Mundo?

Nos encontramos en el terrible dilema de tener que combatir al imperialismo fascista atizando los odios de los imperialismos económicos de todos los países. Hay que combatir al imperio del terror ayudando al imperialismo del oro a darse cuenta del peligro que para él significaría el triunfo del fascismo. Y esto dejando a un lado todo lo que sea humanidad, justicia intrínseca, triunfo del bien por el bien mismo y victoria de la razón por ser exclusivamente razón.

Es un dolor más que añadir a los muchos que están sufriendo los trabajadores españoles.

## DE CARA A LA GUERRA

### Ante la gravedad de los momentos que vivimos se impone la necesidad de que no haya nadie sin una ocupación

La guerra, la victoria en la guerra, es fruto de una síntesis exacta y precisa, de la suma de dos clases diferentes de actividades, de la colaboración estrecha entre dos conceptos distintos aunque paralelos; vanguardia y retaguardia.

De esa colaboración entre vanguardia y retaguardia, entre combatientes y trabajadores ha de surgir la victoria de los proletarios españoles, pero ambas esferas de colaboración en el triunfo no han comprendido su deber de la misma manera; mejor dicho, los individuos que integran una y otra mantienen una actividad muy diferente, actitud diversa a la que da pábulo la misma ley. Porque si esta descarga todo su rigor sobre aquellos españoles que debiendo hacer por su edad no se han incorporado a las filas del Ejército Popular, y determina de una manera clara y taxativa que quien no cumpla con sus deberes militares sufrirá el castigo correspondiente a su delito de desertión, no obra con la misma inflexibilidad con quien en la retaguardia se dedica a la más placida y criminal de las holganzas.

Es preciso que se vaya a la movilización civil de todos los españoles. Todos los que habitan en la zona leal deben prestar su concurso a la guerra y a la producción en la medida que según la justicia les corresponda con arreglo a su edad y a sus condiciones. No es pedir esfuerzos superiores a las fuerzas de cada cual; es únicamente destacar de una manera firme y exacta la necesidad de que no haya nadie ajeno a la lucha y a los esfuerzos del pueblo español en su lucha liberadora. No pueden tolerarse neutrales; no puede admitirse que haya gentes que queden al margen de la contienda. Todos somos beligerantes. De uno u otro bando, pero beligerantes por eso, quien no se esfuerza en la medida que le corresponda en contribuir a la victoria de los trabajadores españoles es un aliado a los rebeldes. Y no puede reclamar de nosotros otro trato que el que se otorga a los enemigos.

Que termine de una vez para siempre el espectáculo bochornoso de que haya gentes que en nada se ocupan. Los jóvenes a los puestos que dentro del Ejército Popular les corresponda o en aquellos a que los destinen sus especiales conocimientos. Los que por su edad se encuentren fuera de la obligación de cumplir tareas de retaguardia que no sean incompatibles con sus peculiares condiciones de edad y salud.

Pero todos trabajando por la victoria del pueblo. Quien a esta victoria no presta su concurso no es ni más ni menos que un enemigo de los trabajadores españoles y un aliado del fascismo.

## Visado por la censura

### La "gente bien" de la Castellana

Siempre ha sido la Castellana un paseo en desgracia. Y no porque no presente excelentes perspectivas urbanas, sino porque en todo tiempo ha sido considerado como el lugar de paseo y de solaz para toda esa maraña de gentes que se consideran siempre, de una manera invariable, al margen de todo lo que signifique esfuerzo y sacrificio.

Creímos que la guerra iba a modificar el ambiente del clásico paseo madrileño; pero nos hemos equivocado de medio a medio: la Castellana sigue siendo hoy, como antes, el lugar donde se dan cita diariamente todos los elementos componentes de las clases acomodadas; de la "gente bien", en una palabra.

Y conste que lo de clases acomodadas y gente bien lo decimos de la manera más inocente posible. Porque no cabe duda que existe "gente bien": privilegiados de la fortuna eran antes; privilegiados de la guerra son hoy. Si antes de julio de 1936 eran gentes que vivían al margen de todos los dolores y de todos los sufrimientos que experimentaba el pueblo español, hoy son también gentes que viven también al margen de los dolores y de los sacrificios que la guerra impone. Y clases acomodadas siguen existiendo también hoy; porque no comprendemos que haya quien, teniendo el problema de la subsistencia ante sus ojos, encuentre tiempo y ganas para dedicar sus horas "libres" a pasearse en compañía de risueñas y bien presentadas muchachitas.

Antes, cuando nosotros éramos ingenuos y creíamos en la bondad de las gentes, hubiéramos sugerido una simple revisión de la documentación de cada uno de los niños y niñas que actualmente pasean sus horas muertas por la Castellana y alrededores; pero ahora, cuando ya hemos perdido la ingenuidad, sabemos bien que semejante medida no produciría el más pequeño resultado, y esto por la sencilla razón de que estamos convencidos de que estos niños y niñas tienen documentación "para parar un tren". Por esto, y ante la necesidad ineludible de terminar con semejante espectáculo, proponemos la adopción de una medida más radical: a todo aquel o aquella que no pudiera demostrar plenamente que se ocupaba en algo útil, darle el trabajo adecuado a sus años y buena salud. Que sería, con toda seguridad, la incorporación a un batallón "los niños" y el destino en un taller o similar "las niñas".

Quizás no sea esta medida demasiado respetuosa con la libertad; pero está, desde luego, perfectamente adecuada a las necesidades revolucionarias y guerreras que el momento impone.

Porque es que, además, o nosotros somos perfectamente ciegos, o la edad de los mencionados niños y niñas varía entre los 18 y 25 años en el 90 por 100 de los casos, excluidos, claro está, los precoces y los realcitantes... que también los hay.

## Promesas sinuosas

No falta quien ha lanzado sus campanas al vuelo ante la noticia de que Italia está dispuesta a proceder a la retirada de parte de los "voluntarios" que ha enviado a combatir al pueblo español. Pero nosotros, que creemos poco en los buenos deseos y buenas intenciones de Mussolini, o mejor dicho, que no creemos absolutamente nada en la bondad de tales deseos e intenciones, sospechamos que tras ese cambio de actitud se encierra alguna nueva maniobra. Y las circunstancias que rodean a la política italiana del momento nos impulsan más y más a creer en la maniobra recién aludida.

Efectivamente; en primer lugar, Italia atraviesa una profundísima crisis económica derivada de las locas aventuras militares a que la ha lanzado el "duce". Para salvar esa situación económica necesita el apoyo financiero de la gran banca inglesa o del mismo estado inglés. Pero ese apoyo no lo ha logrado hasta la fecha a pesar de que ha sido repetidamente solicitado. Ahora, y dado que los medios británicos parecen estar inclinados firmemente hacia

el logro de algún resultado efectivo en cuanto a la retirada de voluntarios, Mussolini juega la carta de "su promesa" sobre el préstamo que vislumbra. Una vez conseguido el préstamo, queda por cumplir la promesa y eso es ya harina de otro costal. Todos sabemos cuán débiles son todas las promesas de Mussolini.

Por otra parte el dictador italiano arde en deseos de ver reconocido por Inglaterra su flamante "imperio". Y logrando interesar a la opinión y a los medios oficiales de la Gran Bretaña en la retirada de los voluntarios italianos en España, piensa que quizás pueda conseguir por contragolpe ese tan ansiado reconocimiento "de jure" de la conquista de Abisinia y de su anexión a la corona italiana.

Por estos dos motivos nos inspira poca confianza el cambio de actitud del "duce". Y creemos que antes de regocijarse prematuramente será bueno poner las promesas en cuarentena para ver si están por completo libres del virus de falsedad que acompaña a todas las mercancías fascistas.



### UNA POLITICA DE CONTACTO CON LAS MASAS

## Pero para atender los deseos y abrir cauces a la realización de las esperanzas de esas mismas masas

Desde hace bastante tiempo—unos meses—vienen los camaradas comunistas repitiendo en sus Plenos y reuniones la necesidad de realizar en España una política de contacto con las masas. Y, si bien estamos completamente de acuerdo con ellos en la necesidad de ese contacto, de lo que ya no estamos tan seguros es de la finalidad que con él persiguen los camaradas comunistas. Todas nuestras vacilaciones pueden, sin embargo, condensarse en una sola pregunta, y esto creemos que contribuirá notablemente a simplificar los términos de impostación del problema. La pregunta en cuestión es la siguiente: ¿quieren los comunistas una política de contacto con las masas para hacer lo que las masas deseen o para imponer a las masas la voluntad de sus dirigentes? O, dicho de otra manera, el papel que se asigna a las masas, ¿es de decidir o es de obedecer?

La pregunta es, desde luego, escueta; tiene los conceptos absolutamente precisos e indispensables para la expresión de nuestra duda. Y la misma concreción a que hemos querido reducir nuestras vacilaciones explica la dureza misma de la pregunta. Porque dura lo es, lo reconocemos, y, sin embargo, no nos guía sino el deseo de puntualizar con toda exactitud la relación que deben sostener los Partidos y Organizaciones con relación a esa entidad genérica e indeterminada a la que hemos dado en aplicar la denominación de masa.

Del contacto con las masas surgen necesariamente orientaciones, posibles soluciones de los problemas que agobian nuestra economía y nuestra política, y una serie de formulación de deseos múltiples y de todo género; del contacto con las masas se adquiere, en suma, la certeza de la voluntad popular.

Ahora bien: una vez sabido lo que el pueblo desea y quiere, es decir, una vez determinada de una manera clara, cierta e indudable la voluntad popular, puede adoptarse una triple posición: acatar esa voluntad y ajustar a ella la política y la economía nacional; acallar esa misma voluntad y actuar por imposición contra ella, y, finalmente, y ésta es la tercera posición a que acabamos de aludir, desvirtuar esa voluntad popular, retorcerla en su más íntima realidad y deducir después las consecuencias caprichosas, siempre que de tales retorcimientos pueden obtenerse.

Sabemos que el pueblo "quiere" una serie de medidas y de orientaciones a las cuales no se ha atendido hasta ahora. El pueblo quiere una

total y absoluta desaparición de todo lo que signifique privilegio, victoria de los egoísmos privados, posición de excepción, en una palabra.

Sabemos—lo sabemos nosotros, lo saben los comunistas y lo saben todos aquellos que se mueven dentro de la España leal—que el pueblo español, los trabajadores españoles, luchan y trabajan por la libertad.

Sabemos—lo sabemos nosotros, lo saben los comunistas y lo saben todos aquellos que se mueven dentro de la España leal—que el pueblo español, los trabajadores españoles, luchan y trabajan por la libertad.

Sabemos—lo sabemos nosotros, lo saben los comunistas y lo saben todos aquellos que se mueven dentro de la España leal—que el pueblo español, los trabajadores españoles, luchan y trabajan por la libertad.

Sabemos—lo sabemos nosotros, lo saben los comunistas y lo saben todos aquellos que se mueven dentro de la España leal—que el pueblo español, los trabajadores españoles, luchan y trabajan por la libertad.

Sabemos—lo sabemos nosotros, lo saben los comunistas y lo saben todos aquellos que se mueven dentro de la España leal—que el pueblo español, los trabajadores españoles, luchan y trabajan por la libertad.

Por eso, creemos y hemos creído siempre sumamente acertada la política de contacto, de íntimo contacto con las masas. Pero para atender los deseos y abrir cauces a la realización de las esperanzas de esas mismas masas; no para estar en mejores condiciones de burlar esos deseos y de cerrar el paso a todas las esperanzas de los trabajadores españoles.

Por eso, creemos y hemos creído siempre sumamente acertada la política de contacto, de íntimo contacto con las masas. Pero para atender los deseos y abrir cauces a la realización de las esperanzas de esas mismas masas; no para estar en mejores condiciones de burlar esos deseos y de cerrar el paso a todas las esperanzas de los trabajadores españoles.

Por eso, creemos y hemos creído siempre sumamente acertada la política de contacto, de íntimo contacto con las masas. Pero para atender los deseos y abrir cauces a la realización de las esperanzas de esas mismas masas; no para estar en mejores condiciones de burlar esos deseos y de cerrar el paso a todas las esperanzas de los trabajadores españoles.

## America se inquieta

El fascismo está haciendo tentativas—algunas fructíferas—para infiltrarse en América del Sur. Las combinaciones de tipo diplomático, son prólogo de penetraciones económicas y de apoyos políticos que ligarán al carro de las Potencias fascistas a los dictadores que ellas encumbren en los países americanos. Y América del Norte, más concretamente los Estados Unidos, ven con cierto recelo semejantes experiencias en muchos países que hasta ahora habían sido coto cerrado a su imperialismo económico. No pueden tolerar que el fascismo mundial les juegue la mala pasada de arrebatárselos amplias porciones de su Imperio efectivo, ya que no jurídico, y se apresta a defender sus posiciones con la máxima energía... creando una emisora de Radio entre otras cosas.

No vamos a defender el imperialismo económico del presidente Roosevelt y de todos sus conciudadanos; no vamos a defenderlo, porque somos enemigos de todos los imperialismos, sean del color que sea y a base de lo que se monten, tanto si es a base del poder material como del poder del oro. Pero, desde luego, encontramos justificada la posición de los Estados Unidos. E incluso conveniente, porque, entre una dictadura cerril y una democracia liberal, nos quedamos, desde luego, con esta última.

Únicamente encontramos débil y tardía semejante reacción. Hace ya mucho tiempo que los Estados Unidos hubieran debido decidirse a dar la batalla al fascismo en América; entre otras razones, porque es vital para su economía y para su preponderancia en todo el nuevo continente. Y débil, porque pretender combatir al fascismo con emisiones por Radio es tanto como querer atar a un perro con longaniza.

Si los Estados Unidos quieren seguir siendo los "amos" de América, deben obrar de una manera mucho más enérgica y mucho más rápida de lo que hasta ahora lo han hecho. Los países americanos—de Suramérica, claro está—son países abiertos a las concupiscencias y a los deseos de todos los dictadores más o menos fascistas que en ellos existen o pueden surgir. Su condición de Estados poco firmes, diluidos en contiendas y luchas intestinas, crean un clima propicio a la implantación de las dictaduras totalitarias. No faltan en ellos hombres de pesa dispuestos a secundar a cualquier tirano, ni faltan tiranos dispuestos a utilizar a esos hombres de pesa.

Por eso es difícil la misión de los Estados Unidos. Y en las misiones difíciles, la blandura y los retrasos son siempre fatales para quien las tiene que llevar a cabo. Que no olvide esto el presidente Roosevelt. Sobre todo si quiere que su actuación sea fructífera para cerrar el paso al imperialismo fascista y para mantener boyante y en excelentes condiciones... el imperialismo económico de su país.

Ha sido detenido en San Juan de Luz, cuando regresaba de la España ciega, el ex marqués de Portago. Después de un interrogatorio, fué trasladado a Biarritz, donde la Policía practicó un registro en su domicilio. Posteriormente fué trasladado a Bayona, para que prestara declaración ante el juez. Se guarda gran reserva sobre esta detención.

El ex marqués de Portago está acusado por el juez de instrucción de falsificación de documentos y del uso de pasaportes falsos.

Uno de los complicados con el ex marqués, llamado Jesús Escoriaza, ha sido encarcelado, y se consideran inminentes otras detenciones.

Comunican de Washington que el presidente de la Comisión senatorial de Negocios ha leído en el Senado una carta del secretario de Estado, mister H. relacionada con la situación internacional y en la que se contestaba al dictado Johnson. Después hizo a la Prensa las siguientes declaraciones: "La gorgica contestación del secretario de Estado a la pregunta del señor Johnson es una buena y clara indicación de lo que es la política exterior de nuestro Gobierno y de la necesidad de estar dispuestos a velar por nuestra propia seguridad. El manifiesto deseo de conquista de las Potencias militaristas y aumento de sus armamentos impondrá inevitablemente una guerra a los pueblos pacíficos, a menos que las Potencias militaristas cambien totalmente conducta."

Informaciones procedentes de Bucarest hacen saber que las investigaciones policíacas que se vienen haciendo con toda actividad para poner en claro la desaparición del camarada Teodoro Busenko, encargado de Negocios de la R. S. S., no han dado, hasta ahora, resultado alguno.

Ha salido para París el presidente de las Cortes, señor Martínez Barrio, a tomar parte en un acto público, en el que intervendrán representantes de varios Parlamentos en favor de España.

El primer lord del Almirantazgo, Duff Kooper, ha confirmado esta mañana en los Comunes que los tres acorazados del tipo del "Queen Elisabeth" han sido ya modernizados, y los dos restantes del mismo tipo lo están siendo en actualidad.

El periódico japonés "Nichi-Nichi" acusa a los Soviets de prestar ayuda a los patriotas del Manchukuo y publica un despacho fechado en Tching Ki, diciendo que 300 comunistas, armados de ametralladoras y de morteros de trinchera, atacaron, el día 4, en Lopey, al Noroeste del Manchukuo, un cuartel de la Policía, que incendiaron; añade que fuerzas y aviones japoneses los persiguieron, cogiéndoles rehenes y haciéndoles 30 muertos, resultando un capitán japonés herido.

El anuncio de la visita oficial de los reyes de Inglaterra a Francia, ha producido viva satisfacción en Londres. Se interpreta como una demostración negable de los lazos políticos que unen a los dos países y de su lealtad a la paz.

Los diputados, en general, aprueban la visita, y hacen notar que la decisión constituye un acto de fe en el favorable desenvolvimiento de la situación internacional durante los próximos meses, a la vez que es un signo de comunión entre las dos democracias, que no dejará de contribuir en beneficio de la paz.

Toda la Prensa inglesa comenta extensamente el viaje y la aprobación que ha obtenido en Francia; aprueba la visita, y declara que el viaje tiene gran importancia, considerándolo como la demostración de la unión existente entre los dos países, unión esencial para el equilibrio de Europa.

Con motivo de esta visita, se recuerda que hace un siglo, aproximadamente, la reina Victoria hizo una visita oficial a Francia, y fué la primera soberana que visitó al jefe del Estado francés desde la famosa entrevista del Canal de la Escala de Oro, del año 1523.

Sesenta años más tarde, Eduardo VII realizó otra visita oficial, y en la primavera de 1914, Jorge V fué a París en visita oficial, inaugurando la Entente Cordial.

### LA JUSTICIA DE HITLER PROVOCA PROTESTAS

El pastor Niemöller, de Berlín, provocó un incidente en la sesión que se celebró ayer de su proceso, acusando a sus abogados de no defenderle convenientemente y protestando en tonos vehementes contra el hecho de que el proceso se vea a puerta cerrada. Durante los siete meses que ha durado su encarcamiento, el pastor ha preparado una voluminosa Memoria para su defensa.

## Frente libertario

### PUBLICA SU DICCIONARIO

CIENTO.—Habitación indispensable, donde desaparece la nómina del mes.  
CIERVA.—Animal que usaba pantalones a cuadros.  
CIGARRILLO.—Cilindro fumable, cuya carencia nos pone un tanto nerviosos. En algunas épocas, se le llama "cigarro".  
CIMIENTO.—Lo que le falta a algún Partido. Le falta, por razones naturales de clima. Hay algún orador novel que le llama así al "cimiento".  
CINCHA.—Cinturón de algunos intelectuales.  
CINE.—Por ser el arte más nuevo, es el más democrático y el más benéfico... Permite el libre ejercicio de todos los sentidos: ver, oír, oler, gustar y... tocar.  
CINICO.—Cualidad de algunos escritores y de algunos oradores.

se".  
CINISMO.—  
CINTURA.—En donde hay que meter a muchos, a pesar de sus testas de "disciplinados", "colados" y demás zarandajas.  
CIPRES.—Aspecto risueño y alegre que adoptan algunos camaradas, bre todo en las "fotos" de Retas, para que crean que son personas de "carácter".  
CIRCO.—Lugar representativo, de, a semejanza de los pueblos, pueden faltar los payasos.  
CIRCULACION.—Hasta ahora, nuestra tierra, la única que ha sido posible correcta, ha sido la del sangre... ¡Y no siempre!  
CIRUELA.—Célebre maestro de escuela, cuyas aptitudes se repiten frecuentemente en nuestros tiempos.  
CISNE.—"Objetivo" de muchas cosas.  
CIUDAD.—Conjunto de casas, truídas con el solo objeto de bombardeadas.  
CIUDADANO.—Yunque de los titos de mando.

## Visado por la censura